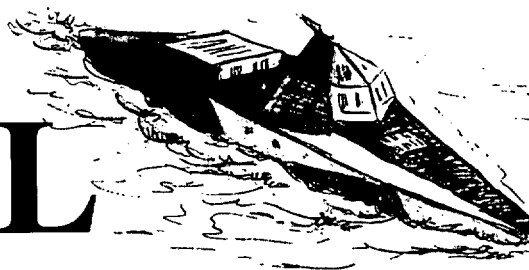


EL PODER

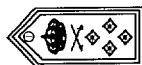
N@V@L



EN EL NUEVO MILENIO

UNA ARMADA PARA EL NUEVO SIGLO

Francisco TORRENTE SÁNCHEZ
Jefe del Estado Mayor de la Armada



EL NUEVO ENTORNO



VIVIMOS hoy, como tantas veces ha ocurrido a lo largo de la dilatada historia de la Armada, tiempos de cambios. Cambios que no siempre se originan en nuestro propio ámbito, pero que debemos asumir con un protagonismo activo si deseamos mantenernos en línea con la acelerada evolución de nuestro entorno.

El escenario en el que hoy se mueve la Armada se caracteriza por una serie de factores novedosos que configuran un marco de actuación diferente del que teníamos hace unos pocos años:

- En el actual escenario estratégico internacional, la mayor presencia de España en el exterior y las nuevas misiones de mantenimiento de la paz y de gestión de crisis que se encomiendan a las Fuerzas Armadas exigen nuevas capacidades militares.
- Estas nuevas capacidades se planearán y definirán en un ámbito que ya no es el específico de la propia Armada, sino el ámbito conjunto en el que normalmente se van a emplear.
- Las actuales previsiones presupuestarias, muy ajustadas, podrían hacer necesario que se establezcan prioridades entre los programas

de los Ejércitos y de la Armada, que no tienen por qué coincidir con las del pasado más reciente.

- Por último, el proceso de plena profesionalización, próximo a concluir, ha dado lugar a un profundo reajuste de las plantillas de las Fuerzas Armadas, que deberá ir acompañado de modificaciones estructurales y de un cambio de mentalidad, para explotar al máximo las grandes posibilidades que ofrece el nuevo modelo y satisfacer las expectativas de nuestros profesionales.

Todas estas circunstancias configuran un nuevo entorno al que la Armada ha sentido la necesidad de adaptarse lo antes posible, ya que sólo anticipándonos a los acontecimientos podremos superar los desafíos del futuro y aportar nuestra perspectiva naval al proceso conjunto que, iniciado con la Revisión Estratégica de la Defensa, ha de conducirnos hacia las Fuerzas Armadas del siglo XXI.

Para dar respuesta a esta necesidad hemos iniciado un proceso de reflexión sobre nuestro futuro, cuyo primer fruto es el documento «Líneas Generales de la Armada», recientemente promulgado, y a cuyo contenido, que forma la base de este artículo, quiero dar la mayor difusión.

EL PAPEL DE LA ARMADA

La estrategia naval española se concibe hoy como una aportación a la estrategia conjunta nacional y a la estrategia aliada, inspiradas ambas en los conceptos de Seguridad Compartida y Defensa Colectiva.

En el actual escenario estratégico, caracterizado por riesgos de naturaleza diversa, que pueden dar lugar a conflictos armados de carácter limitado, las operaciones en las que es más probable la participación de la Armada serán las de proyección de fuerza en un ámbito conjunto o combinado. Para esta participación en lo conjunto es precisamente para lo que debemos prepararnos, desde el convencimiento de que la eficacia del conjunto es función del valor de cada uno de los elementos que lo componen.

Así pues, en las próximas décadas, la medida del éxito de la Armada como organización vendrá dada por nuestra capacidad para generar una Fuerza Naval flexible y eficaz, apta para la acción conjunta, interoperable con la de



Foto: ORP, Armada.

nuestros aliados, orientada a la participación en operaciones de acción desde la mar sobre tierra y con autonomía logística suficiente para operar durante largos periodos de tiempo en teatros alejados.

LOS DESAFÍOS

Gracias al esfuerzo de quienes nos precedieron, tenemos hoy una marina moderna, de nivel comparable al de la mayoría de las marinas de nuestros socios y aliados. El reto que hoy se nos plantea es cómo mantener y mejorar en lo posible el nivel alcanzado y, al mismo tiempo, adquirir las capacidades navales adicionales que exigen las nuevas misiones.

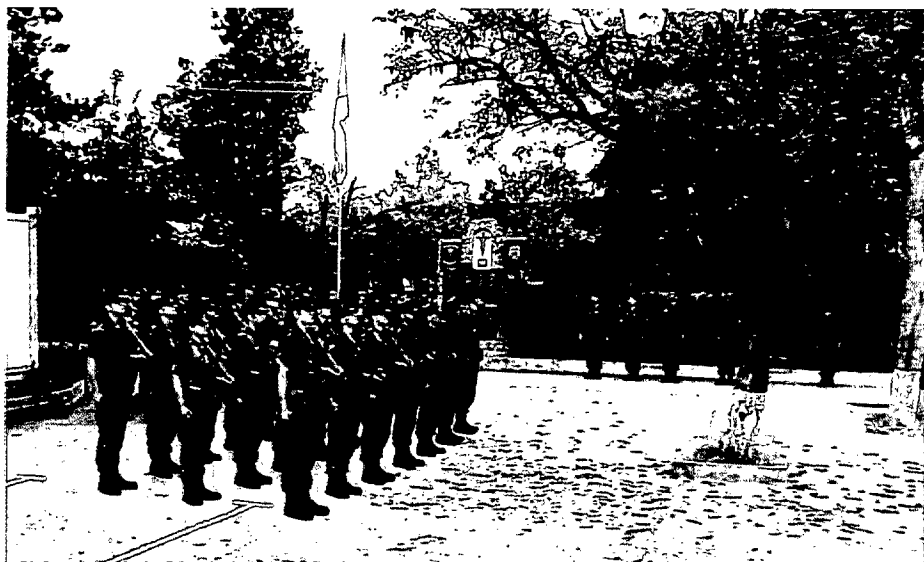
Para conseguirlo, debemos superar tres desafíos realmente importantes: el recurso humano, la financiación de los programas de modernización y el proceso de racionalización. A ellos dedicaré los próximos párrafos.

El recurso humano

Hoy, como siempre, la Armada vale lo que vale su gente. Tanto la eficacia de nuestra organización como la capacidad operativa de nuestras unidades están directamente condicionadas por la cobertura de las plantillas con personal adecuado en calidad y cantidad.



Foto: ORP, Armada.



En el momento actual, el problema más crítico que la Armada tiene planteado es el déficit de marineros y soldados profesionales con respecto a las previsiones del proceso de profesionalización. Este déficit influye directamente en la operatividad de nuestras unidades y en la carga de trabajo de nuestra gente. Por ello, asignaré la máxima prioridad a los recursos que sean necesarios para culminar con éxito este proceso.

Pero el personal de la Armada merece más que medidas coyunturales. Cubrir con personal adecuado las plantillas, tanto de cuadros de mando como de marinería y tropa, exige planteamientos a largo plazo que nos permitan presentar a los jóvenes españoles una oferta de trabajo atractiva y rigurosa, basada en cuatro pilares fundamentales: perspectivas de futuro, integración, satisfacción en el trabajo y calidad de vida.

El ingreso en la Armada debe garantizar posibilidades reales de alcanzar un futuro estable, sea en la carrera militar o reincorporándose al mercado laboral en las mejores condiciones de preparación una vez finalizado el tiempo de servicio activo.

Todas las personas que deseen permanecer en la Armada deben tener probabilidades razonables de conseguirlo y suficientes expectativas de promoción. Por ello, en el caso de los oficiales y suboficiales, revisaremos los procedimientos de evaluación y clasificación para darles la mayor objetividad y transparencia. En el caso del personal de marinería y tropa, definiremos los modelos de carrera de forma que quienes demuestren un rendimiento satisfactorio puedan, si lo desean, acceder a una relación de servicios de carácter permanente.

Para quienes se reincorporen a la vida civil, es preciso conseguir que el haber pertenecido a la Armada suponga un factor de prestigio en el mundo laboral. Esto implica, en primer lugar, la necesidad de que la propia Armada proyecte una imagen pública de eficacia, y ésta es una tarea en la que todos debemos colaborar. Pero también es necesario que nuestro personal retorne al mundo laboral con una formación útil para sus nuevas tareas y, para conseguirlo, no dudaremos en buscar un nuevo equilibrio en nuestros planes de estudios, y definiremos un modelo de carrera que permita alternar los destinos de embarque con otros en los que sea posible acceder a formación adicional.

El objetivo de la integración es conseguir que todos los hombres y mujeres de la Armada, incluido el personal civil, la sintamos como algo nuestro, como una Institución de la que podamos sentirnos plenamente orgullosos. La integración exige de todos los cuadros de mando un mayor contacto personal con sus subordinados, así como una mayor transparencia y una amplia difusión, a todos los niveles, de cuanto se relacione con los objetivos y la política de la Armada, especialmente en sus aspectos de personal.

La satisfacción en el trabajo exige una formación de calidad, auténtico capital que la Armada debe ofrecer a todos sus componentes. Exige, además, que las tareas asignadas a cada uno de los hombres y mujeres que componen la Armada estén en consonancia con la formación recibida, y se realicen en un entorno de trabajo en el que se permita que cada



Foto: ORP, Armada.

persona tome las decisiones que sean de su competencia y se le exijan responsabilidades de acuerdo con su empleo.

Estas pautas de comportamiento, que no son nuevas, pero que con la profesionalización cobran una importancia todavía mayor, hacen necesario que definamos un modelo de liderazgo participativo e integrador, que será exigido a todos los profesionales, y en especial a los cuadros de mando.

En cuanto a la calidad de vida, la dureza de la vida en la mar, la separación temporal del entorno familiar y la movilidad geográfica son dificultades que la Armada no puede eliminar, pero cuyas consecuencias sobre las personas trataremos de atenuar y de compensar en la medida de lo posible.

Mejorar la calidad de vida, no sólo de los marineros y soldados profesionales, sino de todo el personal de la Armada, exige mayores inversiones en infraestructura y en externalización que estoy dispuesto a asumir. Continuará, además, el proceso de racionalización de guardias y servicios ya iniciado, y la adaptación del régimen interior de las unidades a las exigencias de una marina moderna y totalmente profesional.

Espero que todas estas medidas contribuyan a hacer de la Armada un proyecto atractivo, capaz de despertar vocaciones y atraer a todo el personal que necesitamos. Sin embargo, la política de personal no puede plantearse exclusivamente en términos de cantidad. Es necesario también asegurar que las plantillas de las unidades se nutran de personal competente, lo que exige una política de asignación de destinos en la que primen los criterios de idoneidad; y una formación de calidad, que sólo puede conseguirse racionalizando y concentrando nuestras escuelas, asignándoles una mayor dotación económica, cubriendo sus plantillas con personal cualificado y aplicando las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías.

Modernización

Para contribuir eficazmente a la estrategia conjunta, la Fuerza Naval debe estar preparada para realizar operaciones de proyección de fuerza en conflictos que, normalmente, serán limitados. Tanto estas misiones como las de ayuda humanitaria, gestión de crisis y mantenimiento o imposición de la paz, se llevarán a cabo en un escenario complejo, en el que no sólo se nos exigirá evitar las bajas propias, sino también minimizar los daños colaterales producidos por nuestras operaciones.

La utilidad de la Armada como instrumento de la política exterior depende de nuestra capacidad para actuar con éxito en este difícil escenario. Y esta capacidad sólo puede construirse sobre la base de la superioridad tecnológica. Por ello, la continuidad del proceso de modernización, en

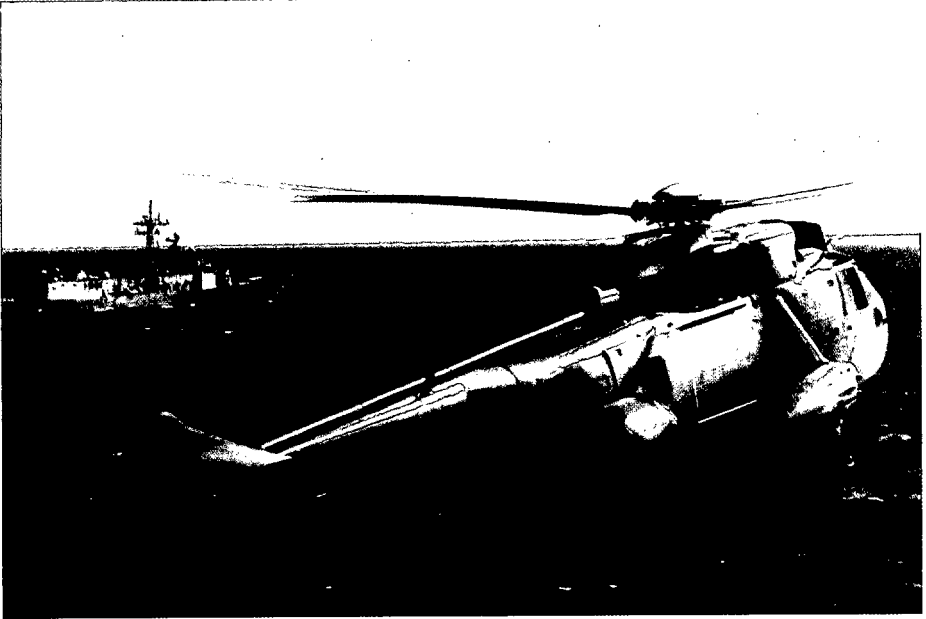


Foto: ORP, Armada.

busca del Objetivo de Fuerza realista y alcanzable al que aspiramos, es también prioritaria.

El Objetivo de Fuerza Específico de la Armada es el resultado de un compromiso entre riesgos, misiones previsibles, capacidades navales necesarias y recurso financiero disponible. Sus líneas maestras han de ser:

- Para responder tanto a las necesidades nacionales como a los compromisos asumidos por España con la Alianza Atlántica y la Unión Europea se necesita una Fuerza Naval de suficiente entidad, flexible y equilibrada en capacidades.
- El escenario estratégico exige un alto nivel tecnológico. Por ello, sin renunciar a un deseable equilibrio, la Armada debe enfatizar la calidad más que la cantidad de sus unidades.
- Las nuevas misiones exigen dar prioridad a la obtención de las capacidades que hoy son más necesarias: proyección del poder naval sobre tierra y actuación en aguas próximas a costa, lejos de nuestras fronteras.
- Será preciso, asimismo, mantener otras capacidades hoy menos necesarias, pero que no deben abandonarse, ya que recuperarlas podría ser muy costoso, tanto en términos operativos como industriales.

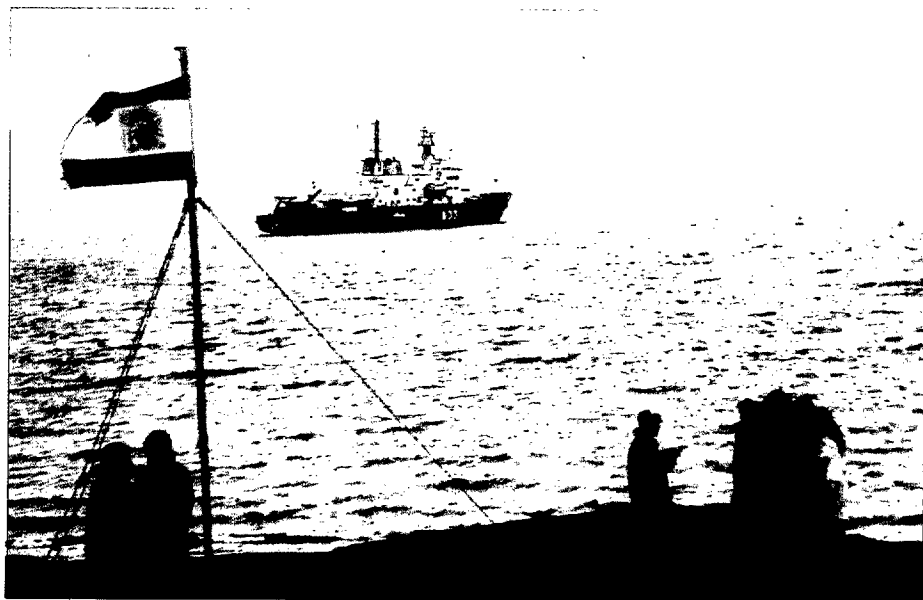
Racionalización

La prioridad asignada a los procesos de profesionalización y modernización, que servirá de base para establecer los criterios de asignación de recursos financieros en el presupuesto, exige, como contrapartida, medidas de racionalización de la estructura y de mejora de la gestión, para conseguir el mejor aprovechamiento de los recursos asignados a la Armada.

La Directiva de Defensa Nacional 1/2000 ha dado un nuevo impulso al proceso de racionalización de las estructuras de las Fuerzas Armadas. Uno de los objetivos que persigue este proceso es que los criterios funcionales, con la especial preparación que implican, sustituyan a los antiguos criterios territoriales y sean los que definan los ámbitos de autoridad de los mandos de las Fuerzas Armadas. El efecto más inmediato de este proceso será la desaparición de la Estructura Territorial.

Aunque el concepto de zona marítima responde más a criterios estratégicos y de despliegue de fuerzas que a criterios territoriales, no cabe duda de que los actuales Mandos de Zona, que tienen responsabilidades en zonas geográficas definidas y ejercen la autoridad militar sobre las dependencias ubicadas en sus respectivas Zonas, ligan de alguna manera sus competencias al territorio.

Las posibilidades de los modernos sistemas de Mando y Control permiten que las actuales Zonas Marítimas evolucionen hacia una entidad marítima única, que abarcará todo el litoral español, y hará posible



el control centralizado de todas las unidades que se dedican a misiones específicas de carácter permanente, bajo una única autoridad responsable de la parte que corresponde a la Armada en la Acción del Estado en la Mar.

Como es lógico, la presencia de la Armada en el litoral se mantendrá, pero cada organismo estará encuadrado en la organización funcional que corresponda. De esta forma, el mando sobre las dependencias periféricas se ejercerá siguiendo las líneas de dependencia orgánicas que encabezan los Almirantes responsables de la Fuerza y del Apoyo a la Fuerza.

El aspecto institucional, particularmente importante porque incluye la relación de las Fuerzas Armadas con la sociedad, se resolverá en conjunto con los otros dos Ejércitos.

Simultáneamente con el proceso de sustitución de la estructura territorial, se revisarán las organizaciones periféricas de la Jefatura de Personal y del Apoyo Logístico, para determinar si sus dimensiones, estructura y procedimientos de trabajo son los apropiados y para recuperar recursos que puedan ser aplicables a otras áreas.

A medio plazo, es previsible que todo este proceso de racionalización tenga repercusiones en las plantillas de la Armada. Sin embargo, se procurará que, en la medida de lo posible, las modificaciones de la estructura no provoquen desequilibrios territoriales.

Dentro del esfuerzo que debemos hacer por aprovechar al máximo los recursos asignados, el área de gestión ofrece notables posibilidades de optimización, para las que puede resultar clave el empleo de las tecnologías de la información.

La incorporación de estas nuevas tecnologías y el tratamiento de la información como un recurso único exigen un importante esfuerzo inicial que es preciso asumir, ya que, a corto plazo, posibilitarán decisiones más documentadas, una mejor gestión y menores costes de administración.

ACTIVIDAD OPERATIVA

La Armada debe tener siempre presente que la Fuerza Naval es su razón de ser. Sin embargo, el escenario económico nos exige adoptar algunas medidas de racionalización también en el área operativa, donde el actual escenario estratégico —menos exigente en cuanto a la cantidad de unidades disponibles y al grado general de alistamiento— permite ahorros significativos, que, siempre que no se sacrifique la calidad, no comprometerán la capacidad de la Armada para cumplir su misión.

En los próximos años, continuaremos participando activamente en la nueva estructura de Fuerzas de la Alianza, en la que el hecho de que haya sido seleccionada la oferta española como Cuartel General Marítimo de

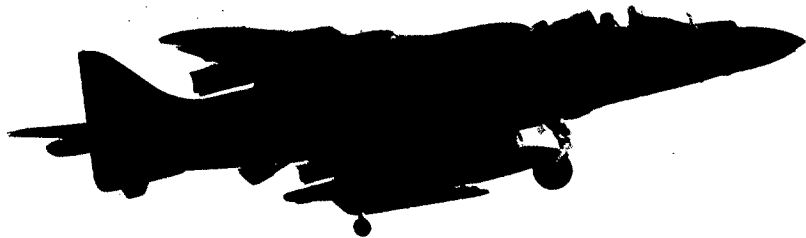


Foto: ORP, Armada.

Alta Disponibilidad representa un reto estimulante. Dentro del proceso de reajuste de nuestra contribución a la Unión Europea, ofreceremos capacidades proporcionadas y realistas. Mantendremos, además, nuestra presencia naval en las zonas geográficas de interés para la política exterior de España, especialmente en Iberoamérica.

En el ámbito nacional, continuaremos asumiendo nuestras actuales responsabilidades en el campo científico, y trataremos de mantener una presencia activa en nuestro propio litoral para estimular la captación del recurso humano y fomentar la cultura de defensa.

Así pues, la racionalización de nuestra actividad operativa no implica una renuncia a nuestros actuales compromisos. Sin embargo, sí será necesario reconsiderar los parámetros que utilizamos para establecer los grados de alistamiento, sopesando incluso la posibilidad de dejar ciertas unidades en un grado de alistamiento menos exigente para asignar los recursos de todo tipo así liberados a las restantes.

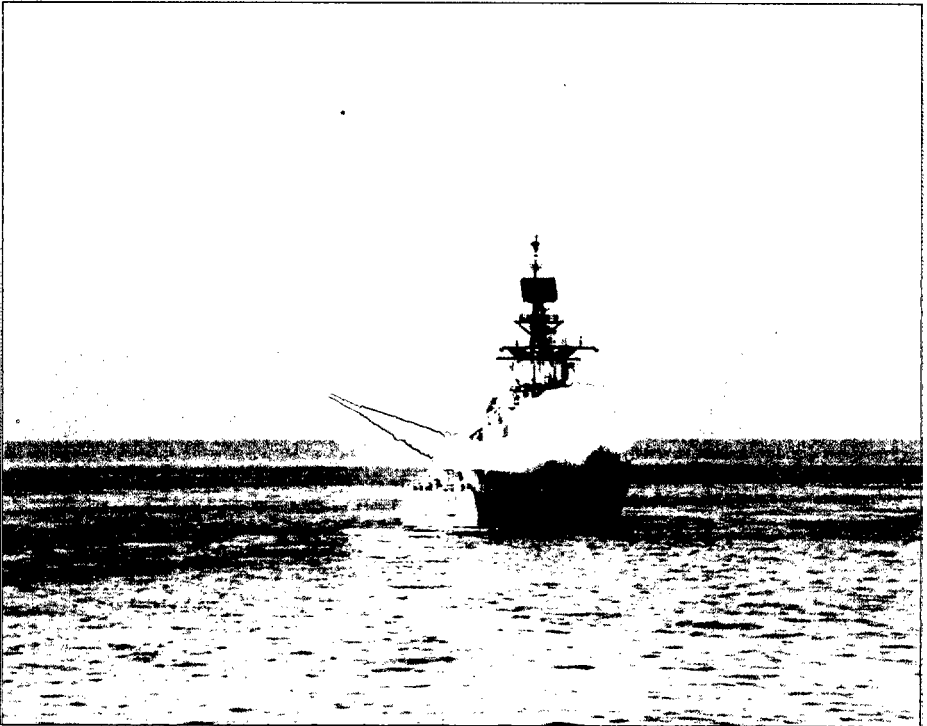
Debemos también racionalizar los recursos humanos y económicos dedicados al sostenimiento, estableciendo criterios para llevar el mantenimiento a su justo límite, y definiendo un compromiso satisfactorio entre la autosuficiencia logística y el capital inmovilizado en repuestos.

Por último, debemos ser aún más selectivos en la programación de los ejercicios en los que participan nuestras unidades. Los ejercicios deberán

servir para ensayar y probar la validez de los planes operativos y para estar en condiciones de proporcionar cuanto se pueda solicitar de la Armada en las situaciones más probables y en los escenarios de mayor interés para España. Por ello, antes de comprometer nuestra participación en ejercicios de carácter internacional, valoraremos el interés que pueda suponer el escenario geográfico, las tareas a realizar y el valor añadido para nuestras unidades, medido en términos de adiestramiento útil para nuestras capacidades navales prioritarias.

UN FUTURO PROMETEDOR

Tiempos de cambio como los que hoy vivimos exigen mucho de hombres e instituciones. Los desafíos del día a día, con frecuencia inaplazables, demandan lo mejor de nosotros mismos y consumen buena parte de nuestros esfuerzos. Sin embargo, en el entorno cambiante del nuevo milenio no basta con hacer frente a las obligaciones del presente. Tenemos también un compromiso con el futuro. Un futuro sin duda prometedor, pero que es preciso primero definir y luego conquistar.



Tenemos, pues, ante nosotros una tarea ambiciosa pero ilusionante, que compensará cualquier tipo de esfuerzo y sacrificio, ya que de ella depende la futura eficacia de la Armada. Es, al mismo tiempo, una tarea compleja, en la que no cabe esperar milagros a corto plazo. Culminarla con éxito exige el esfuerzo constante, coordinado y entusiasta de cuantos, de uniforme o de paisano, formamos esta veterana y, a la vez, joven Institución que es la Armada. Es, pues, momento de unificar criterios, sumar esfuerzos y aunar voluntades, y a todo ello espero haber contribuido con la publicación de este artículo.

Estoy convencido de que, entre todos, seremos capaces de superar cuantos desafíos nos presente el futuro, y de que seguiremos cumpliendo con eficacia las misiones que tenemos encomendadas, en la línea de nuestras mejores tradiciones. Ésa es hoy nuestra responsabilidad, y eso es lo que la Armada espera de todos nosotros.

